

INTRODUCCIÓN SENTIDO Y ESTRUCTURA DEL IDEARIO

1. ¿Qué es el Ideario?.

1.1. Sentido del Ideario

Cuando en 1979 los seglares claretianos iniciaron su nueva andadura, la primera necesidad que experimentaron fue la de clarificar sus ideas acerca de la propia identidad y expresarlas por escrito. A partir de esta necesidad se inició la elaboración del Ideario, siguiendo la metodología, el esquema y el borrador que les propuse en mi condición de encargado del Secretariado General para los Seglares Claretianos¹.

El término “ideario” hay que relacionarlo a la vez con idea y con ideal. Con idea, porque, efectivamente, trata de recoger las *ideas básicas* sobre las que se apoya el Movimiento de Seglares Claretianos y las ideas maestras, que le dan consistencia. Pero estas ideas, aún siendo principios doctrinales, no han quedado inmovilizadas en una hermosa cristalización, sino que son también *ideas-fuerza*, que no sólo sostienen al Movimiento y le dan consistencia, sino que le dan vida, lo dinamizan, le infunden mística y lo movilizan hacia metas más altas de vida cristiana y de compromiso evangelizador. De este modo, el Ideario se relaciona también con el ideal, porque nos presenta una utopía, un ideal de vida cristiana.

Desde un punto de vista teológico, el Ideario pretende describir nuestra vocación, misión y espiritualidad, es decir, el plan de Dios sobre nosotros, lo que Dios quiere que seamos y que hagamos en la Iglesia y en el mundo, como seguidores de Jesús.

Por eso el Ideario se articula en torno a estos tres núcleos:

- a) La vocación o llamada de Dios a realizar su proyecto de ser hijos suyos y seguidores de Jesús.
- b) La misión, que es la capacitación y el envío por parte del Espíritu Santo a ser y hacer lo que Dios quiere que seamos y hagamos en la Iglesia y en la sociedad en el lugar y en el momento histórico en que vivimos.
- c) Y la espiritualidad o empeño por vivir la vocación y realizar la misión de seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu y dóciles a sus impulsos

Superando las resonancias legalistas y monacales que la expresión pueda tener, podemos decir que el Ideario es nuestra regla de vida cristiana, nuestro código de ruta en el seguimiento de Jesús. Es cierto que para el seguidor de Jesús la regla suprema de vida es el Evangelio, pero el Ideario no es otra cosa que una lectura del Evangelio y de sus exigencias más radicales desde la óptica o clave de la vocación y misión del seglar claretiano. Es una lectura de todo el Evangelio en la que damos especial relieve a los aspectos más directamente relacionados con la misión que hemos recibido, es decir, con lo que Dios quiere que seamos y que hagamos en la Iglesia y en la sociedad para acoger su Reino, para mostrarlo presente en nuestra vida y para anunciarlo y abrirle caminos en el mundo.

1.2. El Ideario como instrumento formativo

Aún teniendo en cuenta el gran pluralismo que caracteriza al Movimiento de Seglares Claretianos, éste no es un cajón de sastre en el que quepa cualquier persona, aunque sus aspiraciones, planteamientos y actividades no estén en la línea del Movimiento.

El Ideario nos ofrece una especie de “identikit” del seglar claretiano. Este retrato no es de laboratorio, sino que ha sido sacado de la realidad misma que ofrecen los seglares claretianos; una realidad, como es natural, idealiza para que sirva mejor de modelo. En el Ideario, elaborado con las aportaciones de todos los

¹ Puede verse lo que escribí en los folletos *Ideario del Seglar Claretiano*, Colección de Subsidios nº 12. Roma 1981, y *Cómo surgió el Movimiento de Seglares Claretianos*, Sevilla 2001, p 37-44.

seglares claretianos, éstos han proyectado lo que son y, sobre todo, lo que quieren llegar a ser como cristianos.

El Ideario nos ofrece el perfil del seglar claretiano, una descripción de su identidad, y, de ese modo, se convierte en un instrumento de discernimiento y de crecimiento vocacional. Es un elemento insustituible en el proceso formativo; es su guía y su constante punto de referencia. “El Ideario nos presenta la meta global y las metas parciales del proceso de formación articuladas en una gran utopía, que da sentido y orientación a todo el proceso y a cada una de sus metas y lleva a concentrar todos los esfuerzos en conseguirlas”².

1.3 El Ideario y los Estatutos.

El Movimiento de Seglares Claretianos tiene también un segundo documento normativo: “Los Estatutos”. He dicho segundo, no sólo porque cronológicamente apareció después, sino porque tiene un valor secundario comparado con el Ideario.

Muy acertadamente, en el prólogo de los estatutos se dice: “Mientras el Ideario es una lectura del evangelio desde nuestro carisma y presenta nuestro modo de seguir a Jesús, los estatutos se refieren a la organización del Movimiento”. En otras palabras, el Ideario es una regla de vida y los estatutos son normas de funcionamiento.

Los Estatutos en su primera edición eran muy breves; se limitaban a recoger sólo las normas indispensables para la necesaria articulación, coordinación y funcionamiento del Movimiento. De ese modo, se decía en su presentación, no “coartan la libertad y la creatividad del don del Espíritu ni sofocan la peculiaridad de cada grupo o comunidad de seglares claretianos”. Posteriormente los Estatutos se han ido complementando con pequeños cambios y con las normas complementarias aprobadas por la asamblea general de 1999, que casi han duplicado su extensión.

2. Estructura del Ideario.

El Ideario tiene tres partes tituladas respectivamente: vocación, misión y espiritualidad. Se trata de tres dimensiones que en la vida real de cada persona forman un todo indivisible. A la hora de describir lo que es el seglar claretiano, para facilitar el análisis y la comprensión, es conveniente distinguir esas tres dimensiones de su ser, pero no hay que olvidar nunca que se trata sólo de un procedimiento metodológico. En la persona y en la vida no pueden estar separadas. Hay que rechazar, ya de entrada, esa concepción simplista que identifica la vocación con el ser, la misión con el hacer y la espiritualidad con la oración. Las tres dimensiones constituyen de manera indivisible nuestro ser cristiano y las tres se manifiestan unidas en el caudal de nuestro hacer.

LA ESTRUCTURA O ESQUEMA DEL IDEARIO	
0. Identidad	
1. Vocación	
1.1. Somos claretianos	
1.2. Somos seglares	
1.3. Somos cristianos	
2. Misión	
2.1. Sentido eclesial de nuestra misión.	
2.2. Misión de Claret y de la Familia Claretiana	
2.3. Misión del Seglar Claretiano	
2.4. Características de la misión del Seglar Claretiano.	
3. Espiritualidad	
3.1. Características de nuestra espiritualidad.	
3.2. Dimensiones de nuestra espiritualidad	
3.3. Fuentes de nuestra espiritualidad	

² *La Formación del Seglar Claretiano*, Colección de Subsidios nº 15 p. 8.

3. Concepto y articulación de vocación, misión y espiritualidad.

Antes de entrar en cada una de las partes del Ideario es conveniente decir qué entendemos por vocación, misión y espiritualidad y cómo estas tres dimensiones del ser cristiano se articulan entre sí.

3.1. Vocación

Todos los seres humanos nacemos con vocación, porque Dios tiene sus ilusiones sobre cada uno de nosotros, tiene un proyecto de existencia para nosotros y nos llama a realizarlo. A eso lo llamamos vocación humana, que para los creyentes es también divina, porque sabemos que viene de Dios. Además él nos da las fuerzas necesarias para que libremente podamos realizar ese proyecto. Dios nos impulsa constantemente a lo largo de nuestra vida por ese camino soñado por Él. Su impulso es, a la vez, gracia y respeto absoluto a la libertad del ser humano. “Acertadamente decía Mounier que la persona no es una realidad que tiene una vocación, sino que es sencillamente vocación. Nuestra vida humana es toda ella vocación. Es una llamada constante de Dios a la existencia, a la vida, al trabajo, a la consecución de un fin. Nos completamos y nos realizamos respondiendo positivamente a esta llamada³.”

La vocación cristiana asume todo el contenido de la vocación humana para realizarlo desde Cristo y como Cristo, es decir, siguiéndole. La vocación cristiana es nuestro modo concreto de realizar la condición y la vocación humana. “Cristiano es ante todo, y solamente, el que procura vivir su humanidad, socialidad y religiosidad a partir de Cristo”⁴

Para todos los seguidores de Jesús la vocación fundamental y, propiamente hablando, también la única, es la vocación cristiana, es decir, la llamada de Dios a ser hijos suyos y hermanos entre nosotros, a la unión con Cristo por la fe, a seguir a Jesús, a proseguir su misión y las prácticas mediante las cuales El vivió, anuncio, mostró y extendió el Reino de Dios. Las diversas vocaciones que hay dentro del pueblo de Dios – seglares, religiosos y clérigos- son sólo modos distintos de realizar esta única vocación. Por eso podemos decir que la vocación seglar claretiana es nuestro modo concreto de llegar a ser cristianos y seres humanos según el plan de Dios.

3.1. Misión

La vocación es siempre para la misión. El primer acto o paso de la misión no son las tareas, sino el ser lo que debemos ser como cristianos-seglares-claretianos. Dios nos llama a anunciarle a Él y su Evangelio ante todo con el testimonio de nuestro ser y de nuestro modo de vivir. Nos llama también y nos capacita con sus dones para que podamos prestar en la comunidad eclesial y en la sociedad un servicio a su Reino. Porque la vocación es para la misión, ambas se corresponden perfectamente. Todo el que es llamado, al mismo tiempo y en el mismo acto, es también enviado. Ambas dimensiones, el ser llamado y el ser enviado, forman parte del proyecto de Dios sobre nosotros y, por tanto, forman parte de nuestro ser cristiano. La intervención de Dios en nuestra vida, que es elección, llamada y consagración, es también envío y capacitación para la misión. En consecuencia, la misión es ante todo don y obra de Dios en nosotros; no sólo es obra nuestra.

No sólo tenemos una misión, sino que somos para la misión, y, por tanto somos misioneros. Nuestro ser misionero se expresa y se realiza en acciones mediante las cuales prestamos el servicio al que Dios nos ha destinado. Pero la misión no se reduce a los servicios y acciones mediante los cuales la realizamos, sino que es una realidad más profunda, que pertenece a nuestro mismo ser cristiano. Cada seglar claretiano, por su misma naturaleza, es un enviado y cada comunidad de seglares claretianos es también una comunidad enviada.

3.2. La espiritualidad.

³ JCR García Paredes, *Teología de las formas de vida cristiana III*, Madrid 1999, p 62

⁴ H. Küng. *20 tesis sobre ser cristiano*, Madrid 1977, p. 17.

Aún está bastante difundida la idea que identifica la espiritualidad con la oración, los sacramentos y la lectura de la Palabra de Dios. Sin embargo, la espiritualidad tiene unos horizontes mucho más amplios. La espiritualidad es la respuesta a la llamada de Dios y al envío, es decir, a la vocación y a la misión; es el empeño por realizar el proyecto de Dios sobre nosotros. Pero hay que advertir sin dilación que ese empeño no es sólo ni primeramente “nuestro”, sino que es también empeño del Espíritu Santo que está presente en nosotros y actúa en el interior de nuestras decisiones y esfuerzos apoyándonos. El es la luz que ilumina y la fuerza que nos capacita, nos impulsa y nos ayuda a realizar el proyecto de Dios.

Podemos decir que la espiritualidad consiste en vivir según los impulsos del Espíritu y que, por tanto, comprende todo lo que somos y todo lo que hacemos. Podemos decir también que la espiritualidad consiste en seguir a Jesús y en proseguir hoy su misión con la fuerza del Espíritu.

3.3. Unidad y articulación de la vocación, la misión y la espiritualidad.

Para comprender mejor estas tres dimensiones, su articulación y su indestructible unidad es necesario partir del proyecto de Dios. Ya antes de llamarnos a la existencia, Dios tiene un proyecto preciso sobre cada uno de nosotros. Como dice San Pablo, “El nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo para que fuéramos santos e irreprochables ante El por el amor. El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos” (Ef 1, 4-5).

El proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros no es algo externo a nosotros mismos, sino que está inscrito en lo más hondo de nuestro ser. Al nacer somos ya, germinalmente, todo lo que estamos llamados a ser. Con la ayuda de su gracia y la fuerza de su Espíritu, que actúa en nosotros, vamos descubriendo el proyecto de Dios que hay en nosotros y tratamos de desarrollarlo, de no dejarlo en estado embrionario.

El cuadro que ofrecemos a continuación pretende mostrar gráficamente cómo la vocación, la misión y la espiritualidad son puntos de vista diferentes de una misma realidad: el ser cristiano.

Tienen un mismo origen: el Padre; un mismo contenido esencial: el seguimiento de Jesús con la fuerza del Espíritu y un mismo objetivo: anunciar, mostrar y abrir caminos el Reino de Dios⁵.

VOCACIÓN	MISION	ESPIRITUALIDAD
El Padre nos llama a <i>seguir a Jesús</i> , que <i>anunció, mostró y abrió caminos al Reino de Dios, aún a costa de su vida</i> . El Padre <u>por medio de su Espíritu</u> , nos configura con Cristo, “profeta poderoso en obras y palabras”	Dios Padre nos llama a <i>seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu</i> y a proseguir, en comunidad, con obras y palabras, su empeño <i>hasta la muerte por anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino</i>	Respondemos a la llamada del Padre <i>siguiendo</i> a Cristo <i>crucificado</i> y viviendo, con <u>la fuerza del Espíritu</u> nuestra misión <i>de acoger, anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios</i>

Los diversos tipos de escritura del recuadro que se repiten en las tres columnas indican en qué coinciden las tres dimensiones de nuestro ser cristiano. Así se ve con claridad que a las tres les es esencial la llamada del Padre, el seguimiento de Jesús y los otros aspectos que se repiten en cada columna del recuadro.

Vocación, misión y espiritualidad son tres ángulos o enfoques desde los que miramos la realidad única de nuestro ser cristiano, es decir, de nuestra condición de seguidores de Jesús al estilo de Claret. El primer enfoque ve nuestro ser desde la óptica de la llamada, el segundo desde el envío y el tercero desde el caminar en pos de Jesús.

⁵ Si no es por concesión involuntaria a la rutina, evitaré siempre las expresiones “edificar” o “construir” el Reino de Dios, prefiriendo la de “abrir caminos”, ya que el Reino es don de Dios que hemos de acoger y abrirle caminos para que se extienda.

Insistiendo en la idea, podemos decir que la vocación es llamada del Padre, la misión es el envío por parte del Hijo y la espiritualidad es el camino que hacemos como llamados y enviados y ese camino consiste en seguir a Jesús cargando con su cruz y animados con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar, mostrar y abrir caminos al Reino de Dios.

Para el diálogo:

- a) ¿Qué relación tiene el Ideario con idea y con ideal?*
- b) ¿En qué se diferencia el Ideario de los Estatutos del Movimiento de Seglares Claretianos?*
- c) ¿Cómo puede ayudar el ideario a la formación del seglar claretiano?*
- d) ¿En cuantas partes se divide el Ideario y cuál es el contenido de cada una de ellas?*
- e) Señalar tres cosas en que coinciden la vocación, la misión y la espiritualidad e indicar en qué se diferencian.*
- f) ¿Con qué frecuencia o en qué ocasiones leemos y meditamos personalmente o en grupo el Ideario para tenerlo como nuestra regla de vida?*